

1 Corintios 11 - Dios habla hoy

1. Sigán ustedes mi ejemplo, como yo sigo el ejemplo de Cristo.
2. Los felicito porque siempre se acuerdan de mí y mantienen las tradiciones que les transmití. [1]
3. Pero quiero que entiendan que Cristo es cabeza de cada hombre, y que el esposo es cabeza de su esposa, así como Dios es cabeza de Cristo.
4. Si un hombre se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes proféticos, deshonra su cabeza.
5. En cambio, si una mujer no se cubre la cabeza cuando ora o cuando comunica mensajes proféticos, deshonra su cabeza. Es igual que si se hubiera rapado.
6. Porque si una mujer no se cubre la cabeza, más vale que se la rape de una vez. Pero si la mujer considera vergonzoso cortarse el cabello o raparse la cabeza, entonces que se la cubra.
7. El hombre no debe cubrirse la cabeza, porque él es imagen de Dios y refleja la gloria de Dios. [2] Pero la mujer refleja la gloria del hombre,
8. pues el hombre no fue sacado de la mujer, sino la mujer del hombre.
9. y el hombre no fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del hombre. [3]
10. Precisamente por esto, y por causa de los ángeles, la mujer debe llevar sobre la cabeza una señal de autoridad.
11. Sin embargo, en la vida cristiana, ni el hombre existe sin la mujer, ni la mujer sin el hombre.
12. Pues aunque es verdad que la mujer fue formada del hombre, también es cierto que el hombre nace de la mujer; y todo tiene su origen en Dios.
13. Ustedes mismos juzguen si está bien que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza.
14. La naturaleza misma nos enseña que es una vergüenza que el hombre se deje crecer el cabello;
15. en cambio, es una honra para la mujer dejárselo crecer; porque a ella se le ha dado el cabello largo para que le cubra la cabeza.
16. En todo caso, si alguno quiere discutir este asunto, debe saber que ni nosotros ni las iglesias de Dios conocemos otra costumbre.
17. Al escribirles lo que sigue, no puedo felicitarlos, pues parece que sus reuniones les hacen daño en vez de hacerles bien.
18. En primer lugar, se me ha dicho que cuando la comunidad se reúne, hay divisiones entre ustedes; y en parte creo que esto es verdad.
19. ¡No cabe duda de que ustedes tienen que dividirse en partidos, para que se conozca el valor de cada uno!
20. El resultado de esas divisiones es que la cena que ustedes toman en sus reuniones y a no es realmente la Cena del Señor. [4]
21. Porque a la hora de comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y mientras unos se quedan con hambre, otros hasta se emborrachan.
22. ¿No tienen ustedes casas donde comer y beber? ¿Por qué menosprecian la iglesia de Dios y ponen en vergüenza a los que no tienen nada? ¿Qué les voy a decir? ¿Que los felicito? ¡No en cuanto a esto!
23. Porque yo recibí esta tradición dejada por el Señor, y que yo a mi vez les transmití: Que la misma noche P 1/2

1 Corintios 11 - Dios habla hoy

que el Señor Jesús fue traicionado, tomó en sus manos pan

24.y , después de dar gracias a Dios, lo partió y dijo: "Esto es mi cuerpo, que muere en favor de ustedes. Hagan esto en memoria de mí."

25.Así también, después de la cena, tomó en sus manos la copa y dijo: "Esta copa es la nueva alianza confirmada con mi sangre. Cada vez que beban, háganlo en memoria de mí."[5]

26.De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa.

27.Así pues, cualquiera que come del pan o bebe de la copa del Señor de manera indigna, comete un pecado contra el cuerpo y la sangre del Señor.

28.Por tanto, cada uno debe examinar su propia conciencia antes de comer del pan y beber de la copa.

29.Porque si come y bebe sin fijarse en que se trata del cuerpo del Señor, para su propio castigo come y bebe.

30.Por eso, muchos de ustedes están enfermos y débiles, y también algunos han muerto.

31.Si nos examináramos bien a nosotros mismos, el Señor no tendría que castigarnos,

32.aunque si el Señor nos castiga es para que aprendamos y no seamos condenados con los que son del mundo.

33.Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros.

34.y si alguno tiene hambre, que coma en su propia casa, para que Dios no tenga que castigarlos por esa clase de reuniones. Los otros asuntos los arreglaré cuando vaya a verlos.